



LEVANTE-EMV



Es todo un símbolo de la revolución sandinista, pero el sacerdote, exministro de cultura, escultor y traductor es ante todo poeta. Ayer, a sus 87 años, recogía el premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y sin perder rebeldía afirmaba que «la protesta ahora es más necesaria que nunca». Ahora solo le interesa la poesía de la ciencia y el cosmos.

Un poeta revolucionario en Palacio

Poesía

POR CARMEN SIGÜENZA

■ *Hidrógeno enamorado*. Es el título de la antología poética de **Ernesto Cardenal**, publicada con motivo del Premio Reina Sofía 2012, que ha recibido el poeta nicaragüense, un galardón a una vida y a una obra dedicada «a los oprimidos y a los pobres».

Así lo ha manifestado el poeta durante la presentación de este volumen, que incluye una amplia selección de poemas elegidos por él mismo, desde sus primeros libros hasta sus últimos trabajos, con la edición y prólogo de **María Ángeles Pérez López**, y publicado por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional. «Todavía queda por hacer la revolución mundial, que es algo inevitable», ha dicho el poeta, al tiempo que se ha mostrado agradecido con el premio, dotado con 42.100 euros. «Estoy muy agradecido por este premio no muy merecido», ha dicho con voz firme y su eterna boina negra, vestido con una camisa blanca, como su pelo y su barba, y citando a **T. S. Eliot**, quien decía que la grandeza de una obra literaria muchas veces se debe a valores extraliterarios. «Mi po-

esía no tiene verdadera grandeza: su mérito ha sido extraliterario, y este ha sido mi mérito, mi dedicación a favor de los oprimidos y los pobres, lo que se ha llamado teología de la liberación o teología de las bases, y a la que me he consagrado principalmente».

Tras estas palabras, Ernesto Cardenal (Granada, Nicaragua, 1925), poeta, sacerdote, escultor, pintor, exministro de Cultura entre 1979 hasta 1987 con el gobierno sandinista de Nicaragua, del que luego se distanció, y enemigo de la jerarquía de la Iglesia y el Vaticano —«la Iglesia es capitalista», recalca—, místico y muy interesado por la naturaleza, la ciencia y el cosmos, ha leído un poema que incluye esta antología, *El celular*. «El teléfono es un invento que no solo lo utilizan los ricos sino los pobres. En el África negra todos tienen celulares, pero esconden un crimen oculto y es del que hablo en mi poema, tras la exaltación de este invento». Y es que Cardenal habla del coltán (el mineral del que se extrae la materia clave para los móviles y otras tecnologías), por el que mueren miles de personas en el Congo.

María Ángeles Pérez López ha dado diez razones para leer a Cardenal. La primera, por el impacto que produce leerlo, desde sus primeros epigramas, donde ya daba a conocer un

mundo poético que tanto tiene que ver con la condición humana. La segunda, por su esteriorismo, el nombre de un estilo, que se desarrolló en el siglo XX y que introdujo una poesía creada con imágenes del mundo exterior, con elementos de la vida real. La tercera, por su visión integral de lo humano, por todos sus saberes que están unidos por la raíz común del amor. Un cuarto motivo, para la editora, sería porque nada de lo humano le es ajeno: es un poeta científico. El quinto, porque para el poeta el amor es lo sustantivo. La unión entre tradición y originalidad es el sexto motivo para esta profesora, junto con su faceta de traductor y su amor por la naturaleza, que da lugar a la ecopoesía; por su humildad y deseo de justicia y, para cerrar esta decena de propuestas, por su profunda vitalidad y su compromiso con el hecho artístico.

Cardenal está estos días en Madrid, donde ya el miércoles recibió el homenaje de la Fundación Autor de la SGAE, que en colaboración con la Universidad de Veracruz, ha creado un disco libro *Dos en uno*, con poemas interpretados por **Inés Fonseca**. La editorial Trotta, que ha publicado toda su obra junto con Visor, que recientemente sacó una antología con toda su poesía, ha reeditado su obra *Canto cósmico*, que ha sido comparada con la *Divina Comedia* de **Dante** o con el canto de **Witman**. El autor de títulos tan emblemáticos como *Hora o y Oración por Marilyn Monroe* asegura que la Filosofía no le interesa nada. «Es contraria a la poesía y contraria a la ciencia». «La ciencia y la poesía se dedican a lo particular y la Filosofía a lo abstracto. Es más poético decir un roble, un cedro, un pino que decir árbol. La Biblia no usa abstracciones, todo lo nombra en lo particular, los nombres que da a los animales, a las plantas, a todas las criaturas. Este es el lenguaje bíblico y el poético que me gusta», afirma.

El que fuera uno de los mejores traductores de los clásicos y modelo para la generación *beat* norteamericana (estuvo involucrado en la revuelta estudiantil de la contracultura de los años 60 y 70) afirma que ya no lee versos porque no le dicen nada. «Solo leo cosas sobre los grandes descubrimientos del cosmos, que son los verdaderos hallazgos para la humanidad y los que transforman el conocimiento de la realidad del mundo con los descubrimientos científicos».